



DOMUND 2012

Folleto 3

Sugerencias para la Homilía

Is 53, 10-11: Del sufrimiento a la gloria

Este poema comienza exaltando al justo, que permaneció fiel a Dios a pesar de las persecuciones que tuvo que enfrentar. El profeta anuncia la venida de un servidor misterioso. Este justo de entre los justos, no será golpeado ni humillado a causa de sus propios pecados. Siendo inocente, es de manera voluntaria que se ofrecerá en sacrificio para que los demás sean perdonados. Por medio de Él, la voluntad del Señor se cumplirá: Él es el artesano de la Obra de Salvación que Dios prosigue desde el principio del tiempo. No es sorprendente que los “cantos del Servidor sufriente” hayan jugado un papel tan importante en la inteligencia de la pasión de Cristo y en la predicación en los tiempos apostólicos. Los “cantos del Servidor sufriente” proporcionan la clave de este terrible enigma – el inocente condenado – que ha desafiado nuestro razonamiento humano. El oráculo nos permite reconocer que Jesús ha salvado el mundo al morir en la cruz. Lejos de abandonar a su hijo, Dios lo eleva por encima de todo a causa de su obediencia hasta la muerte. De esta manera Jesús representa en la cruz la manifestación suprema del amor de Dios por nosotros.

He 4, 14-16: Jesús conoció las pruebas

Para comprender esta carta, debemos colocarnos bajo la luz de la lectura del profeta Isaías. Nuestra vida está llena de dificultades y de luchas: hay batallas que debemos enfrentar para una vida justa y lo más armoniosa posible; igualmente una lucha contra nuestro propio egoísmo, para tratar de servir a los demás; también están las batallas contra nuestro orgullo y nuestra autosuficiencia, para tratar de respetar y de comprender aquellos y aquellas que no piensan como nosotros; también existen nuestras debilidades físicas y morales.

Ahora bien, Jesús, en todos los aspectos, conoció la prueba como nosotros, con la excepción del pecado. Sabemos, por medio de nuestra fe, que debido a su sufrir, vio la Luz y fue colmado; cumpliéndose así la promesa de Dios para su Siervo. Jesús no nos ha liberado del sufrimiento, del odio ni de la incomprensión, pero nos da la libertad cuando hechos dolorosos se presentan en nuestra vida; él ha eliminado el poder que tenía el sufrimiento de aplastarnos y destruirnos, además nos ha dado la esperanza y la certeza que puede ser fecundo y conducirnos por el camino de Dios.

En nuestro mundo, donde debemos ser los primeros en comprometernos contra las injusticias y las opresiones que conducen a la muerte, debemos ser testigos de la



DOMUND 2012

liberación interior que nos brinda Jesús y dar a nuestros hermanos y hermanas el agua viva que quita verdaderamente la sed. Mientras se trabaja en eliminar lo más posible, las diferentes formas de injusticias y de sufrimientos que aún están presentes en nuestro mundo.

Mc 10, 35-45: Siervo de Cristo

He aquí dos jóvenes... hijos de Zebedeo, un pescador de Betsaida, pequeño puerto al norte del lago de Tiberíades. Su madre es sin lugar a dudas, Salomé, la hermana de María, madre de Jesús. La costumbre de la civilización oriental, permite utilizar los privilegios del parentesco; para Santiago y Juan, es normal solicitar la ayuda de su primo para que “el clan” tome parte del éxito de uno de ellos. Su petición es precisa, quieren los mejores lugares, aún siguen pensando en un mesianismo glorioso. El Mesías, para ellos, es aquel que pondrá fin a la ocupación y corregirá todo con su poder. Por sus preguntas, Jesús trata de que sus discípulos cambien la imagen de “un Mesías glorioso” a una imagen de un “Mesías servidor”, que es humilde y que recorre nuestros caminos y nos conduce al Reino.

“Si alguno quiere ser el primero entre ustedes, será el esclavo de todos” (Mc 10, 44) ¡Esta exhortación no es solamente una ley entre las demás, es la “Constitución” de la Iglesia, de la comunidad de discípulos y de los enviados de los cuales nosotros somos parte: cada uno y cada una debe ser el siervo de todos y todas! Un solo principio, aquel de Jesús, el servicio gratuito sin esperar nada a cambio, únicamente la gracia de amar a su hermano y de servir al más vulnerable. *“Porque el hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino más bien para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre* (Mc 10, 45). El precio de esta “constitución”, es la imitación de Jesús. ¡Para Jesús, el camino de la Cruz, no es “sufrir”, sino servir! Es de esta manera que debe ser el discípulo de Cristo. ¿A quién debo amar? ¿A quién debo servir?



DOMUND 2012

Misa para la Evangelización de los Pueblos

Is 56, 1; 6-7

Ese pasaje de Isaías inicia la selección del tercer libro de Isaías, escrito durante el final del siglo VI y durante el principio del siglo V (a. C). Es un momento de paz tras la caída del Imperio Babilónico. Un edicto de Ciro en 538 (a. C.), permite el regreso de los habitantes desterrados. Es entonces que el profeta se dirige a una población que recorrió más de 2000 km. y que enfrenta una situación difícil y lamentable. El Templo está en reconstrucción. El exilio ha mezclado el Pueblo Elegido con personas de todas las naciones. Es por esta razón que la presencia de extranjeros en Israel, pone en peligro la pureza del culto y de la religión de la Alianza. Se cuestiona sobre el estatus de los extranjeros.

El profeta afirma con fuerza que no hay que cesar de esperar e intenta explicar por qué la realización de la esperanza viene siempre demasiado tarde. La salvación siempre llega tarde porque el pueblo nunca es como debería serlo. El camino de justicia, es el ser llamado a ser sus siervos (v 6). De esta manera, el sabbat es el servicio de Dios y el servicio de los hermanos y las hermanas. Para aquellos y aquellas que aceptan esta invitación, el Señor abre a todas las naciones “su casa de oración” y los lleva a su “cerro santo” (v 7). Este camino es ofrecido a todo Hombre, incluso al “hijo del extranjero”. Para el Señor, la Alianza no es una cuestión de sangre o de rito. La Alianza, es una cuestión de un corazón dirigido hacia el Señor y unido a él. Es el universalismo que se anuncia. Debe vivirse progresivamente por medio del descubrimiento y la apertura.

Sal 66 (65)

Es el Señor quien nos bendice, porque cultiva en nosotros su amor y porque vive en nuestro corazón; porque si trabajamos con él por medio de la gracia, él es el único quien nos da la vida. Es a él a quien debemos pedir la bendición. La bendición de Dios, es la luz que hará brillar en nosotros su imagen, es el camino de Dios donde Cristo bendice a todos los pueblos. Esto es la salvación. Entonces, el hombre viejo habrá desaparecido y la tierra dará su fruto.

He 1, 3-8

Jesús estaba con sus discípulos. Les recomendó que no partieran de Jerusalén, sino que esperaran las promesas del Padre, porque “Juan bautizaba con agua; pero [ellos], es en el Espíritu Santo [que] serán bautizados dentro pocos días” (v. 5). En el Evangelio de San Juan (c. 14 a 16), podemos leer que el Señor había anunciado varias veces la venida del Espíritu Santo, llamado la promesa del Padre, porque él fue prometido en el Antiguo Testamento (en Isaías 32, 15; Ezequiel 36, 27; Joel 2, 29, entre otros). Mientras



DOMUND 2012

se espera que se cumplan, a favor del pueblo terrestre, las predicciones de los profetas, él vino como consolador de aquellos que el Señor dejaba aquí abajo, como poder para llevar a cabo su servicio; como sello de fe en los creyentes y una morada de Dios en medio de su pueblo en la tierra. Antes de la llegada y la glorificación del Señor, el Espíritu Santo nunca había vivido personalmente sobre la tierra. Hoy en día, está aquí, presente y actuando con nosotros. Camina sobre nuestros caminos humanos. Actúa en los creyentes y no creyentes.

Juan 17, 11b.17-23

El Señor se dirige al Padre Santo y le pide que mantenga a los discípulos en su nombre para que sean uno, como él lo es con su Padre. Esto se logró por medio del poder del Espíritu Santo, precisamente en aquellos que estaban allí alrededor de Él. *“Como tú me enviaste al mundo, yo también los envió al mundo.”* (17:18). Moisés ha desaparecido, aún como modelo, al igual que los profetas. Mismo Juan el Bautista (ningún profeta ha sido más grande que él) era sólo un hombre en misión de parte de Dios; pero el más pequeño en el Reino, es mayor que Juan. Aquel que vino de arriba está por encima de todo (3, 31). Así era Jesús; y como el Padre lo envió a él, de igual manera él envió a aquellos que lo rodeaban en ese momento, y su misión era tan nueva como la palabra que formó y habitó sus almas. Esta misión surgió de aquel que estaba aparte del mundo y por encima del mundo, de aquel que había sido enviado con una misión de amor infinito a la gloria del Padre. De esa manera, el Hijo envió a los discípulos, asociados con él en el cielo y les encargó de dar testimonio del Padre en el mundo.